

METODO CURATIVO,

Que puede contribuir para precaver en mucha parte las desgracias que ocasiona la actual Epidemia de Viruelas á los pobres que las padecen en los Pueblos y Campos, y carecen de Médicos que gobiernen prudentemente su curacion.

DISPUESTO

POR ÓRDEN DEL ILLMÔ. SEÑOR DOCTOR D. VICTORIANO LOPEZ GONZALO, Dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de S. M. &c.

CUYO PASTORAL ZELO Y PATERNAL misericordia no solo cuida, con infatigable amor, la salud espiritual de sus ovejas; sino tambien la corporal, con generosa beneficencia.

LO IMPRIME

Un amante de la salud pública,

Para que logre su mejor y mas pronta extension.

EN LA PUEBLA

En la Oficina del Real y Pontificio Seminario Palafoxiano. Año de 1779.

METODO CURATIVO

Que puede contribuir para preservar en mucha parte las desgracias que ocasiona la actual Epidemia de Viruelas á los pueblos que las padecen en los Pueblos y Campos y que los de Médicos que gobiernan pueden temeramente en curación.

DISPUESTO

Por orden del Ilmo. Señor Doctor D. VICTORIANO LOPEZ GONZALEZ, Dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de S. M. etc.

CUYO PASTORAL ZELO Y PATERNAL misericordia no solo cuida con infatigable amor la salud espiritual de sus ovejas; sino también la corporal, con generosa beneficencia.

LO IMPRIME

En la ciudad de Puebla de los Angeles, en la imprenta de D. Juan de Dios, en la calle de San Francisco, Año de 1779.

EN LA TIERRA

En la ciudad de Puebla de los Angeles, en la imprenta de D. Juan de Dios, en la calle de San Francisco, Año de 1779.



EL CARACTER (Y OTRAS OCURRENTEs circunstancias) de las gentes á quienes se intenta ins-
truir, demanda brevedad y claridad. Uno y otro se
procurará, acomodándose á su inteligencia con las vo-
ces comunes y llanas del estilo popular, avisándole
cómo asaltan las Viruelas, y los tiempos diferente
de su carrera para su mejor curacion, y proponien-
do los medios para lograrla.

Se consideran comunmente en el curso de esta
enfermedad quatro tiempos. El primero llamamos
de la *Invasion*, que empieza desde que el enfermo
se siente acometido del mal, hasta que aparecen unas
manchas roxas algo levantadas de la cutis por enme-
dio, primeramente en la cara, despues en las manos
y antebrazos, y así sucesivamente por todo el cuer-
po: y esto regularmente sucede al tercero ó quarto
dia. Desde que se presentan estas manchas se cuenta
el segundo tiempo, que se llama de *Erupcion*, y
corre comunmente hasta el séptimo dia, aumentándose
el número y tamaño de ellas, elevándose poco á po-
co. El tercero tiempo se estiende regularmente has-
ta el dia once, y se llama de *Supuracion ó Madu-
racion*, porque en estos dias los granos ó postillas,
que antes fueron colorados, se llenan de una podre
ó material purulento blanco, que poco despues ama-
rilléa. Y desde este tiempo hasta el catorce, y ma-
dias, se cuenta el quarto, que llaman de *Deseccacion*:
en que se secan las Viruelas, formando escaras ó
costras.

Esto sucede regularmente en las Viruelas de que aquí podemos hablar, de las quales unas son pocas, separadas ó salteadas, que comunmente llaman *Locas*, y se estiman por de buena calidad; otras aunque sean muchas no estan muy juntas, ni se acercan uniendo sus bases; otras son muchas, tupidas, muy cercanas unas á otros, ó confusamente unidas entre sí. Estas siempre son de peligro por su copia; y mayormente por su qualidad, si la podre que encierran no es blanca ó medio amarilla, y algo espesa; sino ó muy líquida y sutil, aunque sea blanca, ó que colorea como agua de carne, ó que verdeguea, ó es morada ó negra. Asimismo son fatales las que no llenan ni elevan y dexan en el centro un hoyo, á las quales vulgarmente llaman *Chatas*; y son peores si el hoyo es de color verde, morado ó negro. Omito otras diferencias, porque saldria del intento si entrara en ellas, y en lo que importa á la malignidad que muchas veces se observa: y quanto en esto hay que considerar y curar, sería confusion para los sugetos á que se dirige este escrito.

El primer asalto de esta enfermedad se equivoca muchas veces, principalmente para estas gentes, con los de otras calenturas; pero podran distinguirla (y mas corriente la Epidemia) quando observaren á un sugeto con dolor y pesadéz de cabeza, dolor de espaldas, especialmente en los lomos, que llaman tambien cintura ó riñones, dolor de estómago, á lo menos al tacto en su region, vómitos ó bascas. Estos son los principales accidentes que desde luego declaran que la enfermedad que padece algun sugeto es una fiebre ó calentura que expelerá á la cutis aquel humor que forma las Viruelas. Tal vez falta

ó no se manifiesta bien uno ú otro de estos signos; pero el concurso de algunos de ellos basta. Otros accidentes acompañan, y en algunos enfermos se ven los delirios, soñolencias, evacuaciones de vientre (y muy copiosas) escalofrios, dolores en las piernas, y aún en todo el cuerpo ó varias partes de él. Ya cercana la salida ó *erupcion* de las Viruelas, se sienten algunos calosfrios, inquietudes, ansias, y en los niños alferecias ó movimientos combulsivos en algunas partes del cuerpo; á que tambien estan expuestos los adultos de delicada complexión.

Luego que se vea herido el paciente de los accidentes dichos, si es robusto, jóven, sanguineo, muy trabajado, acostumbrado á buenos alimentos, á cosas acres y picantes, ó á bebidas ardientes y espirituosas, deberá sangrarse de un brazo ó pie, sacando proporcional y prudentemente la cantidad de sangre que puede ser de cinco á seis, ó siete onzas, cuidando no excederse. Para regular esto puede servir de medida un pozuelo que, siendo del tamaño comun, contiene seis onzas; las tasas calderas comunes tienen medio quartillo, y podria una de estas ser medida para sangria en sugeto muy robusto y cargado de sangre. Despues de la sangria vomitará, ayudándose con agua tibia sola, ó tomándola al principio con sal, ó un poco de oximiel, ó sazonando el primer vaso con un poco de vinagre y azucar, ó con sumo de naranja y una poca de sal ó azucar, y dexando pasar un rato seguirá tomando agua tibia, como ya se sabe, para este fin. Pasadas algunas horas (si el enfermo no tuviere sueltas y copiosas evacuaciones) recibirá lavativas de agua de malvas, ó cocida con cebada, ó pura tibia, mezclada

da suficientemente con miel prieta ó panela ; y si esto no hubiere, con una poca de sal. Arrojadas las lavativas tomará un vaso de agua natural tibia, ó de agua cocida con alguno de los simples que después se diran, y se acostará abrigado, como llevaré de costumbre, sin solicitar sudor, forzando á la naturaleza con demasiado abrigo, calor, ú otro de los medios que para esto vulgarmente usan. Si no calman notablemente los dichos accidentes, y siguieren con vehemencia el calor, dolor de cabeza ó delirio, especialmente en jóvenes, se reiterará la sangria. Esta se omitirá si los pacientes tuvieren un temperamento contrario á el arriba dicho, fueren débiles ó hubieren inmediatamente padecido, ó actualmente padecieren enfermedades que les hayan robado las fuerzas. *Verbigracia*: Fluxos de sangre ó copiosos de vientre, hidropesía, ú otras; y en este caso (habiendo vómitos y bascas, como es regular) harán el vomitorio, recibirán sus lavativas, si no hay copiosas evacuaciones, y tomarán su agua tibia, como se ha dicho.

En este primero tiempo de la enfermedad aprovechan mucho los baños de piernas con agua tibia, y se le daran al enfermo (con la cautela correspondiente si se hubiere sangrado del tobillo) uno ó dos cada dia, especialmente si el dolor de cabeza ó delirio molestaren, y si el sugeto fuere de cutis áspero, tupido, duro, como lo tienen las gentes de campo poco abrigadas y expuestas á el sol, á el frio, ú otras injurias del tiempo.

Los mejores alimentos seran atole puro de maiz blanco ó prieto, atole de cebada ó arroz, manzanas, peras ó lechugas cocidas. El caldo de carnes,

aunque no es lo mejor, por acostumbrado se puede permitir, hecho de pollos, ó ternera, ó carnero, despojados, quanto se pueda, de las enxundias y sebo, y cocidos, si hubiere ó quisieren, con un poco de arróz, hojas de lechuga, ó manzanas, y con muy poca sal. Este caldo, para tomarlo, ha de quedar ténue ó claro, se le quitará la grasa, y recibiénolo bien el enfermo, se le echarán unas gotas de naranja, ó de cidra, ó de limon real ó limoncillo.

La agua que tomará con libertad el enfermo, en cantidad moderada, repetida, y siempre templada, será, ó cocida con unas de estas cosas, cebada, lentejas, raiz de escorzonera ó manzanas, ó la infusion de flor de amapolas. Esta infusion se hace echando la flor en agua tibia ó fria, hasta que le dé un color roxo, que no sea muy subido. Y se advierte, que no toda amapola sirve para esto; sino la que llaman *Errática*. Pero como esta no todos la conocen, ni la hay en todos los Pueblos y Lugares, ni la pueden conseguir los pobres, estando tan escasa y costosa por el consumo que ha tenido, los que pudieren y quisieren por su grande virtud usarla, la pedirán á los Boticarios y personas inteligentes; y los que no la pudieren adquirir se valdrán, con satisfaccion, de los otros simples propuestos. En seis quartillos de qualesquiera de estas aguas se echará el peso de un real y medio ó dos reales de nitró purificado, que es salitre refinado, ó de sal prunela; ó se le dará á qualesquiera de dichas aguas un agradable y baxo sabor agrio, con la suficiente cantidad de buen vinagre de Castilla ó comun, ó con los sumos de piña ó de cidra, ó de limon real, naranja, toronja ó limoncillo. De estos agrios se

usará, especialmente siendo muy ardiente la calen-
tura, y grande el calor y sed. Es bueno el sumo de
la xícama, y será mas sano si antes de sacarlo de
ella la cuelgan al ayre por unos dias, hasta que se
marchite ó arrugue un poco su corteza, ó como vul-
garmente dicen cáscara ó pellejo exterior. Puede
tambien beberse, con provecho, la agua pura natu-
ral fresca: ó la leche mezclada con agua en esta pro-
porcion; una parte de leche y tres de agua: ó to-
marse las orchatas, no muy espesas, hechas con ce-
bada ó pepitas de melon, ó de sandia ó calabaza. Y
es de advertir, que no tomarán la leche los enfermos
á quienes se agriare el estómago; y que los que no
se agrian, teniendo limpia esta entraña, se absten-
dran de las cosas agrias ya dichas, entretanto la to-
maren.

Desde este primero tiempo se cuidará de la
limpieza en el enfermo y su habitacion, que ésta no
se caliente, ni demasiado se enfrie; que se les renue-
ve el ayre, dándole á el que está allí encerrado sa-
lida con la entrada de otro nuevo, en aquellas ho-
ras del dia en que esté templado y sereno. Aun-
que la pieza esté fresca, siempre conviene que el
enfermo esté cubierto con el abrigo acostumbrado,
el qual podrá ser menos respecto á el ardor y ma-
yor calor que sintiere. Guardará la cama el enfer-
mo desde el tiempo de la *Erupcion* hasta el fin de
la enfermedad; y le será muy útil, si puede, de-
xarla de dia en todos aquellos de *Invasion*, man-
eniéndose vestido en su aposento, como le fuere re-
gular, sin exponerse libremente al ayre.

Desde los primeros dias de la *Invasion* se de-
ben cuidar los ojos, echando en ellos varias veces
agua

agua pura fresca; esto es, agua que no esté muy fría, ni tibia, para escusar que en ellos salten las Viruelas. Esta atencion merecen en todo el tiempo que durare la enfermedad; y aún de quando en quando en los dias de convalecencia, pues observamos que en estos tambien suelen asaltar, y perderse los ojos por las Viruelas. Tambien desde la *Invasion* se cuidarán las narices, oliendo vinagre y sorbiendo agua fresca. Se atenderá la garganta y boca, enxuagándose y gargarizando con agua fresca, pura ó en vinagrada, ó mezclada con xoxocoyoli molido, ó con sumo de tomate ó xitomate, ó de limon, en poca cantidad, ó de otro de los agrios dichos, ó con atole agrio.

En el segundo tiempo, llamado de *Erupcion*, se hará lo que se ha dicho en el primero, á excepcion de la sangria, lavativas y baños de piernas; bien que estos se recibiran entonces con provecho, si las Viruelas tardan en salir ó muy lentamente se van aumentando, ó si es muy acerbo el dolor de cabeza, y graves el delirio, soñolencia y encendimiento, ó rubor ó dolor de ojos. Y presentes estos notables accidentes se puede sangrar algo mas: lo que es necesario, aunque haya comenzado la *Erupcion*, si antes suficiente ó absolutamente no se sangró el enfermo.

Estando los ojos inflamados, enramados ó encendidos, no se les echará fresca la agua, sino ligeramente templada y mezclada con agua rosada, ó con una poquita de leche de Vaca, ó se les echará el cocimiento leve de malvas en que se haya infundido flor de sauco. De esto se usará si en el globo de los ojos se presentaren las Viruelas; y á quales-

quic-

quiera de estas cosas se les podrá añadir una muy pequeña cantidad de azafran: ó echar dentro del ojo aquella sangre que dá el cañoncito de una pluma recién quitada á una paloma ó pichon, ó pollo pequeño; ó recibir la leche de muger recientemente exprimida de sus pechos en el ángulo interno ú hoyo que está en la nariz cerca del ojo, llamado vulgarmente lagrimal, que abriendo inmediatamente los párpados, bañará el ojo, y saldrá por el lado opuesto. Si salieren algunas Viruelas en las narices, se introducirá en ellas suavemente con una geringuilla, ó con unas hilas, ó se sorberá leche aguada tibia, ó la dicha agua de malvas y flor de sauco. Si la garganta doliere, el paladar, lengua y demas partes interiores de la boca, ó se inflamaren ó tuvieren Viruelas, y si el paciente se enronqueciere, se enxugará ó gargarizará con leche aguada tibia, ó mezclada con el dicho cocimiento de malvas é infusion de flor de sauco; ó con este cocimiento y atole, ó con el mismo cocimiento y vino blanco ó muy poco aguardiente, ó nitro ó sal prunela, ó tantito azafrán.

Si las Viruelas proceden con lentitud en continuar saliendo, en levantar ó en madurar, omitiendo lo agrio, se añadirá á las aguas dichas para el primero tiempo, la infusion de flores de sauco ó de cardosanto, ó se hará cocimiento de cuerno de ciervo, poniendo en tres quartillos de agua lo que pesare dos ó tres reales de las raspaduras de dicho cuerno, y dexándola hervir hasta que quede en dos quartillos. En qualesquiera de dichas aguas se tomará, dos ó tres veces en las veinte y quatro horas del dia, la cantidad del peso de medio real de polvos

vos de la raiz de coanenepili, ó de contrayerva. Es recomendada en esta ocasion la agua segunda de lentejas, ó un cocimiento, no muy cargado, de higos pasados, entre los quales son mejores los blancos.

Para los dichos fines, y que llenen bien las Viruelas, y corregir los ardores, comezon ó sumo calor que en varias partes molesta gravemente á los enfermos, son muy provechosos los vapores ó fomentos de pura agua caliente, ó de agua mezclada con leche, ó de cocimiento de malva é infusion de flor de sauco. Los fomentos se harán empapando en una de estas cosas calientes un pedacillo de esponja, bien lavada y purificada, del marisco, ó con unos trapillos de lino servidos y limpios, y exprimidos éstos ó la esponja, se aplican suavemente á las partes donde se dan, cuidando de enxugar, si quedan húmedas, y ligeramente abrigar los lugares fomentados, para que no se enfrien. Estos fomentos se executarán en qualquier tiempo de las Viruelas, por los motivos dichos: y tambien sobre los párpados quando se hincharen ó inflamaren, ó quando se sintiere dolor, punzadas ó inflamacion en los globos de los ojos. Y todos los dichos accidentes se resolverán y corregirán mas si á la dicha agua pura, ó cocimiento de malvas é infusion de sauco, se añadiese un poco de vino blanco, ó unas gotas de aguardiente. Siempre se ha de zelar no se rasquen los enfermos.

En el tercero tiempo de la *Maduracion*, que dura hasta estar bien cocida la podre, conducen los alimentos y bebidas como se han dicho en el segundo; y se pueden oportunamente dar algunas lavativas de las arriba dichas. En este tercero tiempo

se levanta una nueva fiebre, y ya perfectamente maduras las Viruelas se enciende de peor condicion; y contra esta fiebre, que es grave y de malas consecuencias, causada por la podre, es de suma importancia la toma de los agrios arriba dichos, vinagre, cidra, &c.

Si se observare que las Viruelas se marchitan ó pierden aquella llenura perfecta que tenian, como que se retiran ácia dentro, ó (como dicen) se aplastan antes de tiempo, ó se secan, ó se desaparecen, se usará de los remedios que ya estan asignados para que broten bien: y será de mucha eficacia repetir con frecuencia y en cantidad de un pozuelo ó tasa caldera, caliente mas que templada, la infusion bien cargada de la flor de sauco, sola ó mezclada con las hojas de hysopo, ó con un poco de la raiz de escordio: y si no se ha conseguido el fin, se podrá añadir la tercera parte ó la mitad del peso de medio real de piedra bezár. Para evitar esta funestísima ruina, se zelará que el enfermo no se enfrie, y se libre de grandes pasiones de ánimo.

Contribuirá mucho á escusar el retroceso de la materia, ó que vuelvan á la sangre las partes mas sutiles de ella, el sacarla abriendo las Viruelas. Esto se hará con unas tixeras sutiles ó ahujas, sin tocar en la carne, quando las Viruelas estan maduras y blancas, que inelinan á amarillas, y que aquel círculo roxo que tienen á el pie ó base está ya pálido. Abierta la membranilla ó pellejillo que contiene la podre, se comprimirá suavemente para extraerla bien con unos lienzos de lino servido, ó con un pedacillo de esponja limpia y exprimida despues de humeda en agua tibia: y será mejor lavar con dichos lien-

nos ó esponja, y la agua poco mas caliente que templada, enxugando inmediatamente con otros lienzos secos, suaves, usados ya, y calientes entre las manos. Esta operacion se hace en el cuerpo sucesivamente, conforme las Viruelas perfectamente maduran; y se repite prontamente si vuelven á llenar: y es importantísima, entre otros apreciables fines, para extinguir ó grandemente disminuir aquella nueva fiebre, muchas veces grave y peligrosísima, que á los virulentos se enciende quando las Viruelas se han madurado. Es necesario practicar esta extraccion sin tardanza en las Viruelas que contuvieren humor de color extraño, aplomado, moreteado, negro; en las vexigas de humor blanco, y en algunos granos gruesos ó botones que suelen presentarse entre ellas, llenos de sangre clara, ó muy obscura y negra, con el cuidado de fomentar ó lavar donde salieren estos humores de extraño color, con un cocimiento ligero de yerva, que en mexicano llaman palancapatli, ó de romero, ó de azufre, ó si hay (y es lo mejor) cortezas de quina.

En el quarto tiempo, que llaman de *Desecacion*, se cuidará de la buena dieta, en atencion á las fuerzas, haciendo que los caldos no sean tan ténues, ni muy crasos, aumentando alguna refeccion de atole, y aún tomando en él una quarta parte, ó poco mas, de una tablilla regular de chocolate: se dá también, con moderacion, pan; y si lo quieren tostado. Corriendo bien el enfermo, y acercándose á el día veinte y uno, se irá poco á poco creciendo la cantidad de alimentos: y conociendo (por la remision del calor, sed, y demás accidentes) que notabilísimamente ha cedido la fiebre, ó (lo mejor) que se ha extinguido,

do, se les dará á los acostumbrados á carne, muy poquita y tierna, á medio día, y que la masquen bien. La cantidad de ésta se irá lentamente creciendo cada dia; y aunque proceda felizmente el enfermo en su convalecencia, tardará mucho en cenar carne. La agua que tomare sobre el alimento será fresca, y su cantidad moderada, respecto de lo que comiere. Se abstendran los convalecientes, y aún después de perfectamente sanos, por algun tiempo de alimentos y bebidas picantes, saladas y ardientes. Pueden tambien en el tiempo de convalecencia, y algo mas, especialmente si quedan extenuados ó con intemperie cálida, que se les manifiesta por el calor extraño, sequedad de cuerpo y encendimiento, á el fin de la tarde creciendo, ó por la noche (si en el estómago no hay cosa que lo contradiga, sea antes de purgarse, ó después) tomar leche de Vaca, mezclada con agua en las cantidades arriba dichas. En este tiempo de *Deseccacion* conviene recibir, de quando en quando, lavativas; y se hacen necesarias si el vientre no cumple su oficio.

Se dexarán pasar algunos dias, aún después del veinte y uno, para purgarse, si no hay cosa que execute á hacerlo antes, como los agrios, crudezas, aventamientos, demasiada tardanza ó escasez de evacuacion aún á el uso de las lavativas. Y segun el estado de dicha operacion, y de las fuerzas del sujeto, se determinará prudentemente la cantidad del purgante. Este podrá ser de cocimiento de tamarindos, ó de cañafistola infundida en cocimiento de cebada ó malvas; y quien pudiere se purgará con maná. Siendo poca la evacuacion en el dia que se tomare el purgante, se recibirán lavativas, y aquel se

repetirá oportunamente. Así se hará tambien, aunque tenga buen efecto, si el sugeto es mal humorado, y se conoce que lo necesita.

Se solicitará que caigan las escaras, ó como vulgarmente dicen cáscaras ó costras de las Viruelas que ya estuvieren bien secas, levantándolas suavemente de la piel; y si á esto resistieren se les pondrá por una ó dos veces aceyte de almen- dras (muy poco y templado) ó de ajonjolí, ó mantequilla de Vaca ó de Puerco; y se advierte, que ninguna de estas cosas esté rancia. Se tendrá especialísimo cuidado en juntar diariamente dichas escaras ó costras, y las que se reproduxeren donde hubieren caído las primeras, y se pondran en un hoyo hondo, apretando bien alguna tierra sobre las que cada dia en él se sepultaren. Este aviso es de suma importancia para prohibir los progresos del contagio.

Escusarán los sugetos que han padecido las Viruelas, en el tiempo de convalecencia, y por alguno despues de sanos, salir á el ayre frio de la mañana y noche, recibir lluvias y asolearse mucho. Les aprovechará bañarse en agua tibia, y podran ser tres baños, no seguidos, ó algunos mas si conviene. Los de Temascale, por lo regular, y no habiendo pasado mas de dos meses de una perfecta convalecencia, se omitiran por inútiles ó no necesarios; y aún se deberan huir por perjudiciales, aunque los sugetos antes los acostumbraran.

Se han referido los quatro tiempos de las Viruelas, y su curacion, con la claridad posible, y con la extension que respecto de ellas es brevedad, y harán util esta iustruccion para formar una idea general.

neral de la enfermedad, y su tratamiento. Ni á el
objeto de este método, ni á los sujetos á quienes
se dirige corresponde decir (y sería obra larga) en
particular los accidentes que ocurren en cada tiem-
po, los que suceden á la enfermedad, y sus com-
plicaciones (sobre que deberan consultar Perito) pues
careciendo de instruccion, y algunos de talento, se
seguirían muchos yerros. Si la brevedad fuera mas
de la que en este aviso ha parecido justa, obscure-
cería el asunto y frustraría el intento. Este es sano y
santo. DIOS nuestro Señor nos alumbré, bendiga los
conatos, y llené nuestros deseos.



BIBLIOTECA NACIONAL

JOSE TORIBIO MEDINA